

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1809.

BIEN OTECA
PRINCIPAL
MADRID

SUIZA.

Zurich 17 de octubre.

El obispo de Coira, que habia residido en el canton de los grisones desde la época en que abandonó el territorio bávaro, ha pasado anteayer por esta ciudad, acompañado de Mr. Hauser, coronel ayudante al servicio de S. E. el landamann, que lo conduce á Friburgo.

Lausana 20 de octubre.

Dos compañías de granaderos y una de cazadores carabineros de nuestro canton, que hacian parte del primer batallon enviado á las fronteras, han llegado hoy aquí en buen estado de salud.

IMPERIO FRANCES.

Paris 29 de octubre.

Mr. Bruguiere du Gard, autor del poema intitulado *Napoleon en Prusia*, ha recibido la carta siguiente de S. A. E. el Príncipe primado de la confederacion del Rin.

„Muy señor mio: Aprecio sobremanera la honra que vm. me ha hecho remitiéndome su escrito. El grande hombre, que sabe tan bien apreciar todos los talentos, era sin duda un juez competente al observar que vm. es un poeta. En la misma clase parece que debe colocarse la *Farsalia* de Lucano, que asimismo es un poema histórico; pero Mr. de Bruguiere tiene el ingenio de aquel sin participar de sus defectos. A la verdad que era algo difícil acoplar una multitud de nombres tudescos, aunque sean estima-

bles, en versos armoniosos; el arte poética francesa es severa en este punto, de lo que yo mismo me he convencido al componer penosamente algunos versos duros y faltos de armonía.

„La obra de vm. ciertamente ha triunfado de todos estos obstáculos; nos presenta pensamientos grandiosos, bellas imágenes, que enternecen el ánimo. Deseo con ansia que se me presente alguna ocasion de manifestar á vm. la gratitud y el reconocimiento con que soy de vm. su muy rendido y apasionado.= *Firmado*=CARLOS, Príncipe primado.= Aschaffemburgo 19 de setiembre de 1809.”

ESPAÑA.

Madrid 22 de noviembre.

Reflexiones sobre el tratado de paz inserto en la gazeta de Madrid del 20 del corriente.

Se ve por este tratado que el Rei de España está comprehendido en él, y reconocidos como incontrastables los derechos que fueron cedidos al Emperador de los franceses por los tratados de Bayona; pero se ve igualmente que el Emperador de Austria reconoce como válidos, no solamente los acaecimientos de aquel tiempo, sino los cambios y mudanzas que puedan ocurrir en lo sucesivo en esta monarquía. ¡Qué dolor, que á la triste perspectiva que se presenta de divisiones ó compensaciones, haya dado lugar, ó la mala fe, ó la inepticia de los que, seduciendo á la infeliz Es-

pañá con máscara de patriotismo, la han sumergido en el caos de males, fáciles de preverse por los ojos menos perspicaces! ¡Ojalá pudiese este tratado llegar á noticia é inteligencia de todos los españoles! No es dudable que despertando del torpe letargo en que yacen sepultados, y detestando á los autores de sus males, volverían en sí, y reconocerían hasta qué punto han sido el juguete de la credulidad y estúpida ignorancia. Verían en él que la Rusia, que se habia pintado como enemiga de la Francia, ó pronta á combatir contra ella, ha estado de acuerdo en sus proyectos y cálculos, y que su fidelidad ha sido recompensada con el fruto que saca en el tratado: verían que la pérfida Inglaterra, enemiga nuestra por interes nacional, por principios inmutables en su estado, y que solo puede ignorar el que desconozca sus relaciones políticas y comerciales, las que nosotros debemos tener, y los tristes efectos que hemos experimentado en siglos de su rapacidad y de su sistema falaz: verían á esta Inglaterra, su aliada en el nombre, y su enemiga verdadera en la esencia, excluida con ignominia de todo trato con el continente de Europa: verían en fin los españoles que deberian llorar sus dislates, y no es dudable que se reunirían al Monarca sabio y justo que la Providencia les habia destinado para gobernar, prestándose con placer á la aprobacion de los sucesos que les prepararon su felicidad sin causarles las revoluciones políticas, necesarias en el estado general de convulsion que la Europa habia sufrido, y de que por un milagro se libertaron: con esto acaso podrian detener ó minorar el golpe que les amenaza, y que de antemano se les habia predicho paladinamente; pero que ó la ceguedad, ó lo que es mas cierto las pasiones é intereses particulares, ó la corrupcion isleña, habian despreciado, ó afectado poder eludir con socorros y coaliciones fantásticas, ó con guerras extrangeras, que han desaparecido qual el humo, siendo víctimas de ellas los que fiándose tal vez en las exageradas promesas

de nuestros demagogos, se habian dexado arrastrar por ellos hasta el punto de declararlas, y cuyo resultado en tan pocos meses se ve en el tratado, sin necesidad de mas comentario.

Si en los consejos y en las determinaciones de todos los gabinetes de la Europa hubieran presidido y prevalecido siempre la razon y la consideracion de los verdaderos intereses de las naciones, es bien seguro que se hubiera aborrido á sus pueblos una infinidad de males que han padecido en estos últimos tiempos por los errores de sus gobernantes, quienes han consultado mas sus pasiones que el bien estar de los súbditos. La Inglaterra, que funda su poder en la destruccion de las demas naciones, no ha perdonado medio ninguno para romper la armonía entre los soberanos del continente, encendiendo en todas partes el fuego de la discordia y de la guerra con sus pérfidas sugeriones y con sus engañosas promesas. La efusion de sangre humana le es indiferente, con tal que la que se derrame no sea la inglesa, y con tal que entre en sus cálculos para sus intereses particulares. Domine ella en los mares, ejerza un monopolio el mas atroz é injusto, y con esto poco le importa que la guerra arruine y aniquile á los que llama sus amigos y sus aliados.

Pero esta política insensata y feroz ha hecho odiosos en muchas partes á los ingleses, y ya casi todos los gabinetes del continente europeo estan desengañados y convencidos del maquiabelismo británico. El resultado de sus maquinaciones han sido la ruina y aun el destronamiento de los príncipes que se han dexado arrastrar de sus consejos, y el engrandecimiento de la nacion que pensaban destruir. En efecto, cada guerra que la Inglaterra ha suscitado contra la Francia, ha dado á esta ocasion de conocer los inmensos recursos que encierra en su seno, y de hacer adquisiciones de grande importancia. Los aliados de la Inglaterra han sido humillados, abatidos ó destruidos unos tras otros, al paso que los

de la Francia han adquirido á la sombra de esta mayor consideracion y poder.

Sin embargo, parecia que 15 años y mas de experiencias y de derrotas debieran haber hecho mas cautos á algunos gabinetes de Europa para no dexarse seducir de las sugerencias de la Inglaterra, ni de sus halagüeñas esperanzas y ofrecimientos. El del Austria era uno de ellos: ninguno como él podia quejarse de la Inglaterra mas justamente: á ninguno le importaba mas el estar en buena armonía y amistad con la Francia: ninguno habia hecho tantos sacrificios y tantas pérdidas por complacer á los ingleses; y finalmente ninguno como él debia conocer lo arriesgado que era luchar contra la Francia y contra el héroe invencible que la gobierna. Las lecciones duras que habia recibido en la campaña de 1805 debian haberle hecho reconocer la diferencia que hai entre los ejércitos franceses y los suyos; y la existencia que entonces debió á la generosidad del vencedor debiera haber perpetuado su agradecimiento á tan señalado beneficio.

Pero la Inglaterra no cesaba de sembrar en el gabinete de Viena las semillas de dis-

cordia: la guerra encendida en España, y ¹⁴³⁷ que llamó por un momento la atencion del Emperador Napoleon, pareció á la Inglaterra la ocasion mas á propósito para volver á poner en combustion el imperio austriaco. El medio mas eficaz que empleó para esto fue acalorar las cabezas de los austriacos fingiendo cada dia victorias de los ejércitos españoles. El pueblo se dexó seducir de estas imposturas; bien que no es extraño que así sucediese, quando los que estaban al frente del gobierno, y que tenian mayor interes en averiguar la verdad para no precipitarse en ningun paso imprudente, cayeron en el mismo error.

Finalmente, la Inglaterra logró su intento, que era ver encendida de nuevo la guerra entre Francia y Austria; y así como para animar á los austriacos forjaba derrotas continuas de los franceses en España, de la misma manera para infatuar luego los españoles, y para hacer que continuaran en la insurreccion que ella misma habia movido ó fomentado, fingia victorias y triunfos continuados de los austriacos sobre el ejército frances en Alemania. (*Se continuará.*)

A:

Primer
Nax
junio

Una ca
la Es
Otra id
Otra co
Otra en
Un mol
El tér
das s
y sus
Una ca
de ve
brado
lanar

Diez p
badas
de Sa
Diez y
almut
gar de
Cuatro p
el lug
Una casa
piezas
Otra cas
lug r
Nueve p
los tér
Diez her
almut
Otazu.